RESPUESTA DE AXEL KUSCHEVATZKY AL REALIZADOR GUSTAVO POSTIGLIONE, A PROPÓSITO DE ARGENTINA 1985.

“Estimado Gustavo: antes que nada, como productor de la película, te quiero agradecer que te hayas tomado el tiempo de verla y comentar tan a conciencia. Cómo hacés referencia a mí trabajo, quisiera aprovechar para aclarar cuestiones que veo en tu posteo y que considero suposiciones, inexactitudes y fantasías.

Argentina, 1985 llevó cuatro años de desarrollo desde que empezamos a trabajar con Santiago Mitre y Mariano Llinas. Al principio éramos solo nosotros tres. La decisión de hacer un film anclado en un clasicismo ortodoxo fue nuestra y de nadie más, construida por el amor por films y realizadores que nos encantan (Ford, Capra, Hawks, Spielberg, Costa-Gavras, Preminger, etc…). No hubo nunca imposición de absolutamente nadie para definir el estilo de la narrativa ni una búsqueda de premios en esa elección. Si hubiese una fórmula para hacer films para ganar premios te aseguro que todos la usaríamos.

Tu definición de mi como “un productor radicado en Hollywood” me parece divina, aunque poco realista. Más allá de que no ahí sino en otro lugar de Los Angeles (Culver City), el 100% de los proyectos en los que trabajé desde que me mudé no son norteamericanos sino argentinos, mexicanos, españoles e ingleses. Por otro lado, la idea del “lobby” de los premios es una fantasía absoluta que no tiene mucho que ver con cómo son los mecanismos de selección. Podría pasarme horas mostrándote como es absolutamente irrelevante haber hecho films en Estados Unidos a la hora de la carrera de premios. Para muestra: a Guillermo del Toro y su Laberinto del Fauno le ganó un Oscar una película alemana cuyo director nunca había pisado Los Angeles. La idea de que la Academia de Hollywood premia films sobre la Dictadura también es falsa: El secreto de sus ojos (en la que también trabajé) está ambientada durante el gobierno de Isabel, no durante el Proceso.

En cuanto al supuesto didactismo de Argentina, 1985, la realidad es que nuestra búsqueda fue (desde ese clasismo que noto, incomoda a muchos) de claridad narrativa y eso nos obligaba a plantearnos cómo contar el juicio desde el punto de vista de los fiscales. Cualquier ficcionalización es en sí misma una simplificación del hecho real y la mera decisión de elegir un punto de vista implica que alguien siempre te va a reclamar por lo que cree que la película debería contar y omite. Cuando comenzamos la investigación sobre el Juicio asumimos que esta era esencialmente una película sobre el vínculo entre la política y lo judicial y cuanto más entrevistamos a quienes participaron más claro se nos hizo que era por sobre todas las cosas un hecho jurídico y que - una vez empezado el mecanismo judicial - lo político pesó mucho menos. Los partidos no estuvieron ausentes pero su impacto en el Juicio propiamente dicho fue mucho menor de lo que nosotros mismos creíamos al principio de nuestro trabajo. De todas formas me da gracia que los radicales nos reclamen todo lo opuesto a lo que nos reclaman los peronistas y viceversa. Lo tomo como un cumplido.

En cuanto a la historia de Strassera durante el Proceso, no sólo se menciona cinco veces, sino que además es el núcleo de una escena de discusión muy fuerte entre él y el personaje de Moreno Ocampo. Al revés, el no haber hecho nada es mostrado como una zona compleja en su vida privada.

Encuentro una frase muy prejuiciosa en el posteo: “los propios guionistas, que se sabe son fervientes anti peronistas”. Llinas suele jugar esa carta en público como acto constante de provocación, pero Santiago Mitre (cuya familia no tiene relación alguna con la de Bartolomé) es hijo de un histórico militante justicialista, Ricardo Mitre, un tipo del progresismo peronista que acompañó durante años a Chacho Alvarez después de ser parte de la agrupación JAEN en los años 70´. Y si vamos a todos los que participamos en el desarrollo del proyecto, vas a encontrar muchísima diversidad ideológica y partidaria siempre encolumnada en la condena a la violación de los derechos humanos.
Vayamos a la idea de la “unificación estética de las plataformas”… Cuando fuimos a buscar a Amazon todas las grandes decisiones artísticas ya estaban tomadas. El guión iba por su séptima versión, teníamos el elenco elegido al igual que el director de fotografía, montajista y directora de arte. Amazon no sólo jamás cuestionó nada si no que sus observaciones sobre el guión fueron mínimas y muy criteriosas. Hicimos la película que quisimos, con absoluta y total libertad creativa en CO-PRODUCCION con Amazon Studios. No fue un trabajo por encargo ni nadie bochó nada nunca. Lamento tirar abajo esa idea orwelliana del Gran Hermano que controla los discursos, pero genuinamente eso no existió ni en esta película ni en las que trabajé con alguna intervención de otras plataformas y estudios (incluyendo Warner, Disney, Netflix, Paramount, VIX o la BBC). Y sí alguien alguna vez le mandó un excel a un director diciendo los planos que debía hacer en un proyecto en el cual no fui parte, me parece que habla más del director y de los productores de ese film especifico que de otra cosa.
En cuanto a la ausencia del INCAA en la película, la respuesta es bastante simple: financieramente el film no necesitaba los fondos públicos. La propuesta fue conjunta entre las compañías productoras La Unión de los Ríos, Kenya, Infinity Hill y Amazon Studios. Desde lo estrictamente personal, me parece que no está bien usar esos fondos si no es necesario, habiendo tantas otras películas que sí los necesitan. Al final, Argentina, 1985 es la película local que más está aportando este año a Fomento sin pedir nada a cambio. Aclaro además que Amazon no es socio mayoritario sino socio a partes iguales con los productores argentinos y, al no aplicar a ninguna forma de fondo público, la película no cobra recuperación industrial alguna.
En fin, algunos apuntes respetuosos acerca de lo que escribiste. Por mi parte, que el Juicio vuelva a estar en la esfera de lo público y que nuevas generaciones conecten con esto justifica todo el trabajo de estos últimos cuatro años de mi vida.”